



de Don Quijote de la Mancha



Editorial La Muralla, S.A.

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) nació en una pequeña ciudad cerca de Madrid. Hijo de padres pobres, nunca asistió a la universidad, pero siempre le interesaron los libros. Perdió el uso de su mano izquierda en una de las batallas navales más famosas de su época, la batalla de Lepanto. Fue capturado por piratas cuando trató de volver a España y también pasó cinco años en una prisión española. Nunca logró tener éxito económico, ni con la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, porque ya había vendido los derechos.



- A. ¿Alguna vez leíste algo que te cambió la vida?
¿Crees que la literatura te puede afectar profundamente?
- B. ¿Dónde tiene lugar esta historia?
- C. ¿Quién es el protagonista?
¿Qué animales tiene?
- D. ¿En qué gasta el hidalgo la mayoría de la hacienda?

Primera parte

Capítulo I - *Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo D. Quijote de la Mancha*

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza¹ en astillero, adarga² antigua, rocín³ flaco y galgo⁴ corredor. Una olla de algo más vaca que carnero,⁵ salpicón⁶ las más noches, duelos y quebrantos⁷ los sábados, lantejas⁸ los viernes, algún palomino⁹ de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.¹⁰

El resto della concluían sayo¹¹ de velarte, calzas¹² de velludo para las fiestas, con sus pantuflos¹³ de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una



1 arma de palo largo con punta de flecha 2 escudo de cuero, de forma ovalada o acorazonada 3 caballo 4 perro flaco y rápido 5 macho de la oveja 6 plato de varias carnes picadas 7 huevos y tocino 8 lentejas 9 palomita 10 posesiones 11 ropa 12 calcetines largos, hasta la cadera 13 zapatos

sobrino que no llegaba a los veinte, y un mozo¹ de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quijana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.



Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías,² con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda. Y llegó a tanto su curiosidad y desatino³ en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entricadas⁴ razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros⁵ y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito:

1 chico que ayuda a un caballero 2 novelas sobre caballeros antiguos 3 locura 4 difíciles, complicadas, confusas 5 palabras de amor



- E. ¿Quiénes viven con don Quijote? ¿Cuántos años tienen?
- F. ¿Cuántos años tiene el hidalgo? ¿Cuáles son sus características?
- G. ¿Cuáles son los posibles apellidos del hidalgo?
- H. ¿Tiene mucho tiempo libre el hidalgo? ¿Qué hace en su tiempo libre?
- I. ¿Qué se le olvida hacer al hidalgo por tanto leer?
- J. ¿Qué hace para poder comprar más libros?
- K. ¿Quién es su autor favorito?



L. ¿Notas algo curioso en las dos oraciones de de Silva? ¿Son lógicas las oraciones?

M. ¿Qué trataba de hacer el hidalgo con las oraciones?

N. ¿En qué clase de libros aparece D. Belianís? ¿Qué le parece curioso al hidalgo sobre las heridas que recibía don Bellanís?

Ñ. ¿Qué quiere hacer con la novela de de Silva? ¿Por qué no lo hace?

O. ¿Con quiénes discute el hidalgo la importancia de ciertos personajes de los libros de caballería?

La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece,¹ que con razón me quejo de la vuestra fermosura. Y también cuando leía: los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.



Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio,² y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que D. Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra, como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.

Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Sigüenza—, sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas³ maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era D. Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.⁴

1 se debilita 2 se volvía loco 3 pero 4 no era inferior, no era menos



En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio;¹ y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía² de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos³ como de pendencias,⁴ batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele⁵ de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo.

P. ¿Por qué duerme muy poco el hidalgo? ¿Qué le llena la fantasía?

Q. ¿Puede distinguir entre la realidad y la fantasía? ¿Cuál es «la historia más cierta en el mundo»?



1 estaba totalmente absorbido por su pasión, hasta el punto de no dormir 2 mente, pensamientos 3 encantamientos, acción y efecto de obrar a través de la magia 4 peleas, riñas 5 se fijó, se quedó de manera firme



R. ¿Quiénes crees que son todas las personas que menciona?

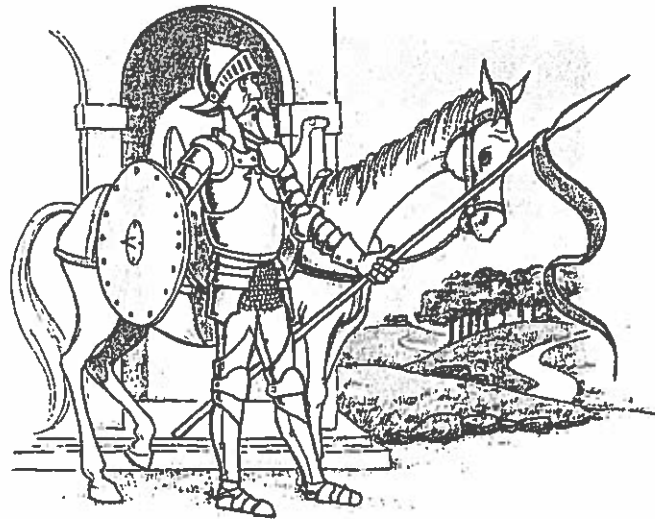
S. ¿Qué daría Don Quijote por combatir con Galalón?

T. ¿Qué decidió el hidalgo que quería hacer? ¿Para qué?

U. Según el hidalgo, ¿qué hacían los caballeros andantes?

V. ¿Qué adjetivos usa el narrador para describir al hidalgo y sus ideas?

Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio¹ dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteón, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos,² él solo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba,³ y cuando en Allende⁴ robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces⁵ al traidor de Galalón, al arma que tenía y aun a su sobrina de añadidura. En efecto, rematado⁶ ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo; y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante,⁷ y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio,⁸ y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado⁹ por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa¹⁰ a poner en efecto lo que deseaba. [...].



1 por la mitad 2 descortesés, desatentos 3 se encontraba 4 más allá, lejos 5 patadas, golpes con los pies 6 terminado, acabado 7 caballero que anda por el mundo en busca de aventuras 8 reparando o vengando ofensas, humillaciones e injusticias 9 aclamado, famoso 10 prisa